

Intervención do presidente do Parlamento de Galicia como delegado rexio na Ofrenda Nacional ao Apóstolo Santiago

Festividade da Translación

30 de decembro de 2019

Apóstolo Santiago, patrón de España e de Galicia:

Acudo perante ti, na celebración litúrxica da Translación, para revalidar, como cada ano desde 1646, a Ofrenda do Rei de España.

Agradezco, en nome propio, y en el del conjunto de los gallegos y gallegas, la delegación efectuada por Su Majestad. Reconozco la plena libertad que me confiere para formular esta ofrenda y subrayo el firme compromiso jacobeo de la monarquía española, acreditado en la persona de Felipe VI.

Compromiso y devoción jacobea que tiene su continuidad asegurada, no solo en el reinado de don Felipe, sino también por medio de la Princesa de Asturias, a la que, con los brazos abiertos, esperamos en un futuro próximo en esta meta de peregrinación de proyección universal de profundas reminiscencias para la monarquía española. No en vano, en palabras de Leopoldo Martínez Padín, “Compostela foi a *Xerusalén* dos españoles”.

Salud y larga vida a Su Majestad y a su familia, para afrontar con sabiduría y acierto los altos cometidos que tiene encomendados al frente de la Jefatura del Estado.

Con esta ofrenda, que aúna tradición, vocación y sentimiento, invocamos tu protección, señor Santiago, para que la concordia inspire nuestra vida cotidiana, para que cada uno de nosotros —bien en el terreno personal, bien en la esfera profesional o, como en nuestro caso, en el ámbito del servicio público— sea capaz de ponerse en la piel de

nuestros semejantes, y trate de entenderlos y de tender puentes, siempre dentro del marco legal que entre todos nos hemos dado.

Reivindicamos la política con mayúsculas, la que busca el acuerdo y responde y soluciona con inteligencia los problemas de los ciudadanos; reivindicamos la política y los políticos que respetan el Estado de derecho y la separación de poderes consagrada por la carta magna aprobada por una inmensa mayoría de españoles.

Que el objetivo de la política sea, en todo momento, construir un futuro de oportunidades, en lugar de destruir al adversario. Que la estabilidad política y el bienestar de las personas se anteponga, ahora y para siempre, al tacticismo y los cálculos electoralistas.

Que, entre todos, seamos capaces de crear un clima propicio para el empleo y el bienestar social, de manera que las familias, en sus diferentes tipologías, puedan desarrollar su propio proyecto de vida, y que todas las personas, especialmente las que atraviesan situaciones de dificultad, dispongan de vías para superar la adversidad, seguir adelante y evitar la tentación de dejarse llevar por la inercia, en lugar de hacer frente a los desafíos planteados en cada momento.

Blindar el estado de bienestar que, con tantas dificultades, hemos erigido en las últimas décadas constituye una necesidad apremiante, pero también una obligación moral para cuantos somos partícipes de su diseño y administración.

Inspíranos, patrón de España y de Galicia, para que seamos capaces de escuchar e interpretar correctamente a nuestros jóvenes, y para que prevengamos y atajemos la indiferencia y el hartazgo propios de quienes se sienten incomprendidos o ven frustradas sus expectativas vitales.

Pero, de la misma manera que tenemos la obligación ineludible de escuchar y entender a la juventud, debemos sacar provecho del caudal de experiencia y conocimientos que atesoran las personas mayores. No hacerlo constituye un riesgo que nuestra sociedad no debería correr

jamás, salvo que esté dispuesta a caer en algunos de los graves errores del pasado.

Dramas como la violencia de género evidencian un fracaso que debe ser combatido sin tregua; quizás con estrategias novedosas, pero jamás desde la indiferencia, el conformismo o, lo que sería aún peor, el negacionismo, que hiere a las víctimas y define a quienes lo abanderan.

Frente a los brotes o tentaciones xenófobas, de uno u otro signo, conviene hacer memoria y recordar nuestras dificultades del pasado. No hagamos a nuestro prójimo lo que no nos gustaría que nos hiciesen a nosotros. Me refiero a la solidaridad, tanto entre personas como entre territorios, pero también al riesgo de demonizar a nuestros semejantes, ya sea por razones de índole económica, origen, religión o ideología.

Atravesamos una época de retos y turbulencias de todo tipo. Uno de ellos, si no el más importante, pasa por hacer frente al cambio climático que, como advierte la comunidad científica, se aproxima a un peligroso punto de no retorno, de consecuencias imprevisibles para la vida en el planeta, nuestra casa común.

Continuar de brazos cruzados o abrazar el conformismo no resulta una opción aceptable, pues nos abocaría a una catástrofe segura, de magnitud desconocida. Cada uno de nosotros, en la medida de sus posibilidades, es corresponsable del nuevo rumbo que hemos de adoptar para preservar el medio natural que nos ha sido legado.

A articulación dunha transición enerxética xusta que preserve a actividade económica e o emprego supón un desafío para todos e, moi particularmente, para esta Galicia nosa, que contén o alento ante a ameaza dunha descarbonización abrupta, que ameaza moitos postos de traballo.

Dispoñémonos a conmemorar, en 2020, o primeiro centenario da *Xeración Nós*, que marcou un punto de inflexión na apertura da cultura galega; unha tarefa, a de europeizar Galicia, que presenta notables paralelismos co papel que o Camiño de Santiago vén protagonizando desde finais do primeiro milenio.

No ano 1956, Ramón Piñeiro manifestaba que “a existencia de Galicia como pobo, maniféstase na existencia de Galicia como cultura peculiar (...) Se a nosa cultura morre, Galicia desaparecerá do mapa espiritual de Europa”.

Hoxe, seis décadas despois e cun autogoberno plenamente consolidado que multiplicou as posibilidades de crecemento, proxección social, cultural e económica de Galicia, seguimos reivindicando as peculiaridades da nosa cultura, que ten como principal expoñente a lingua galega. Pero reivindicamos tamén a plena vixencia dos nosos dous idiomas oficiais —galego e castelán—, que nos confiren o privilexio de poder comunicarnos con medio mundo.

Reivindicamos a plena inserción de Galicia na España constitucional, que blindou un completo sistema de dereitos e garantías que nos torna nunha democracia tan ou máis avanzada como as máis desenvolvidas do mundo.

Reivindicamos a nosa pertenza, como socios de pleno dereito —e ata hai ben pouco tempo beneficiarios netos— da Unión Europea, sabedores de que, nun mundo globalizado, o individualismo nos abocaría irremediabilmente a un estrepitoso fracaso.

Reivindicamos, por suposto, os nosos vínculos transatlánticos cos países irmáns de Iberoamérica, nos que, aínda hoxe, residen milleiros de galegos que reparten o corazón entre a súa terra natal e a patria de adopción na que viron a luz os seus descendentes. Porque, como dixo Otero Pedrayo, Galicia foi, durante moito tempo, unha “terra de adeuses”.

Agora, o retorno, quer europeo, quer americano; ben de galegos de primeira xeración ben dos seus descendentes, constitúe unha prioridade que temos a obriga de apoiar como expresión máxima de fraternidade.

Reivindicamos, como non, os valores da cultura de occidente, ás veces adormecidos, pero sempre exemplo de respecto e de pluralidade. Uns



valores que queremos para nós, para os nosos fillos e para o mundo enteiro.

Facemos votos, señor Santiago, para que a túa basílica, a cidade que a acolle e Galicia enteira continúen cultivando e acrecentando o culto e a tradición xacobeá.

Nas vésperas do próximo Ano Santo Compostelán de 2021, a chamada á peregrinación atraerá de novo a milleiros e milleiros de persoas, alentadas pola renovación espiritual e persoal que todos precisamos e que os teus camiños sempre achegan.

Que, co teu patrocínio, santo apóstolo Santiago, así sexa.